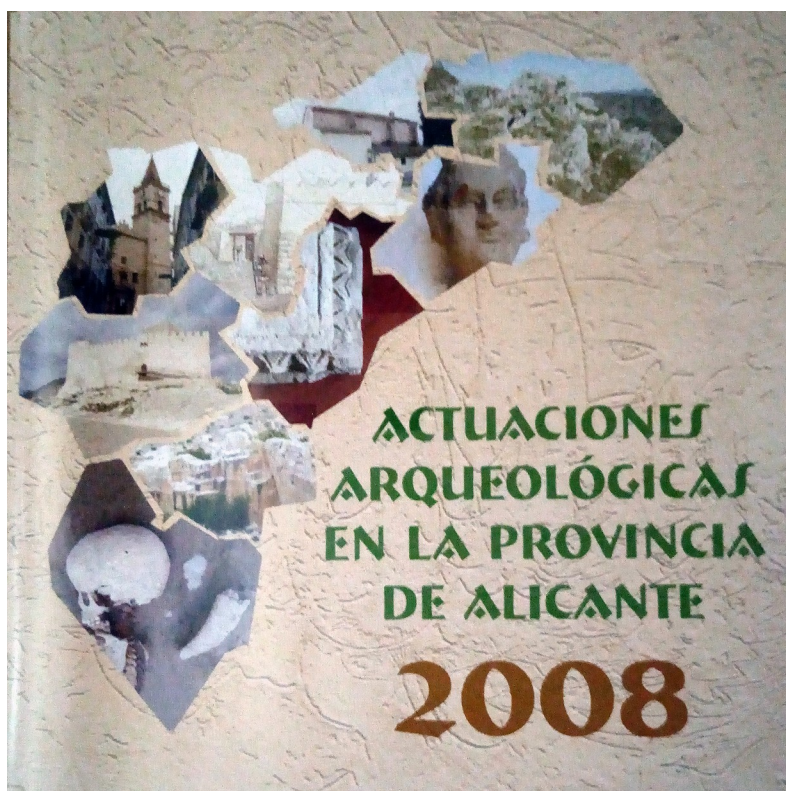




Baños de la Reina. Zona norte de la vivienda 1 (Calp)

Anna M^a Ronda Femenia y Alicia Luján Navas

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2008

Editores

Araceli Guardiola Martínez y Fernando E. Tintero Fernández
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2010

Depósito legal: A-980-2010

ISBN: 978-84-693-7286-9



Nombre de la intervención:	Baños de la Reina. Zona norte de la vivienda 1
Municipio:	Calp
Comarca:	La Marina Alta
Directoras:	Anna M ^a Ronda Femenia y Alicia Luján Navas
Equipo técnico:	Campo de Trabajo del Instituto Valenciano de la Juventud (IVAJ)
Autoras del artículo:	Anna M ^a Ronda Femenia y Alicia Luján Navas
Promotores:	Ayuntamiento de Calp – Instituto Valenciano de la Juventud (IVAJ)
Autorización:	2008/0483-A
Fecha de la actuación:	14/7/2008 – 14/8/2008
Coordenadas localización:	38° 38' 25" N – 3° 45' 10" E
Periodos culturales:	Romano altoimperial, romano bajoimperial y tardoantiguo
Material depositado:	Museo de Historia
Tipo de intervención:	Excavación arqueológica

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

El enclave de Baños de la Reina ha generado desde épocas pretéritas una nutrida historiografía, iniciada en el siglo XVIII (Escolano, 1980) y perpetuada hasta la actualidad (Abascal *et alii*, 2007; Ronda y Luján, 2009).

El área a excavar se centró en la zona norte de la *domus* I, conocida por su singular mosaico circular, constituyendo la continuidad de la Estancia 8-iglesia paleocristiana, detectada en la campaña 2006. La finalidad de esta campaña fue delimitar el perímetro del edificio religioso por su lado este, lugar donde esperábamos encontrar el altar, en caso de que se conservara.

En total fueron excavados 140,4 m², correspondientes a lo que hemos venido a denominar como “Ampliación de la iglesia-zona este”. Para ello, los trabajos a desarrollar fueron los siguientes:

l). Ampliación de la zona de excavación hacia el este, donde se concentró el grueso del trabajo, puesto que era un área de gran tamaño –13 x 10,80 m– que requería la retirada de un gran aporte sedimentario compuesto por diferentes

unidades estratigráficas, entre las que destacamos un paquete de gravas y arenas de origen contemporáneo (UE 7441), un nivel con un fuerte derrumbe de piedras de mediano-gran tamaño (UE 7446), así como diversos estratos de descomposición de muros y sus preparados (UU. EE. 7451 y 7455).

Los trabajos de excavación, lamentablemente, pusieron de manifiesto un elevado grado de alteración, vinculada quizás a procesos destructivos de los años 70 que afectaron a esa parte del yacimiento.

Parte de la dificultad que entrañó la intervención arqueológica, amén del pésimo estado de conservación de algunos de los restos documentados, fue la interpretación de sus estructuras, puesto que la información obtenida en anteriores campañas, indica claramente que el yacimiento experimentó importantes modificaciones, traducéndose en la superposición de muros de diferente cronología, constituyendo la más significativa de ellas la creación de un recinto de carácter religioso de cronología paleocristiana (siglos VI-VII d. C.), sobre una vivienda romana de grandes dimensiones construida a finales del siglo III-IV d. C.

La excavación comenzó con la retirada de los andamiajes de restauración y el desbroce de la zona a intervenir, para después proceder a la eliminación de los restos de grava y arena (UE 7441) que cubrían el mosaico central a modo de protección, y que se extendía en dirección O-E sobre una serie de acumulaciones de piedras (UE 7446) que parecían ser unas estructuras muy deterioradas.

Por debajo de esta se detectó una unidad de relleno de los niveles superficiales (UE 7308), con abundante material cerámico. De forma paralela a su eliminación, se delimitó una plataforma de piedras (UE 7423) y el muro UE 7038, adosado al umbral primitivo (UE 7311) de la Estancia 8, en dirección este-oeste, a fin de esclarecer la existencia de una posible tumba cristiana (UE 7444), formada con losas de piedra y orientada O-E, adosada a su vez por el norte al enterramiento (UE 7424), sin vaciar.

La excavación de la Tumba 12 constató únicamente la presencia de restos de las extremidades inferiores (UE 7457), una prueba más de la alteración del área que estábamos excavando.

También se perfiló el muro norte de la basílica paleocristiana (UE 7439), de lo que resultó el descubrimiento de un nuevo tramo de este en dirección este,

cuyo alzado se va reduciendo hasta desaparecer por completo a la altura de la puerta de entrada al solar, así como un posible contrafuerte o tirante de mampostería en su zona norte (UE 7454), revestido en su cara externa con un enlucido de cal (UE 7458).

En el ángulo O del muro UE 7419 y UE 7439 se localizó un estrato gris endurecido (UE 7442), resultante de la descomposición de los enlucidos de cal de los muros, la lluvia y arenas de aportación eólica. Por debajo de esta unidad constatamos un nivel de arena semiestéril (UE 7011), documentado ya en el año 2006 bajo la preparación del suelo UE 7010.

La excavación de los restos de posibles estructuras arrasadas (UE 7446) reveló una amplia dispersión de piedras, sin una orientación definida, apareciendo algunas de ellas claramente desplazadas de su ubicación originaria, incluso hincadas lateralmente, lo que parece resultar del paso de maquinaria pesada y otros vehículos, como camiones, por el solar, acceso que en la actualidad se conserva aún *in situ* en la parte norte.

Señalamos la presencia de un sillar (UE 7448) localizado en la zona SE, con restos de un enlucido a base de cal, similar al constatado en estructuras severianas. Su orientación no guarda relación con ninguna de las estructuras documentadas, lo que acrecienta la sensación de encontrarnos con un elemento desplazado, al igual que lo que parece ocurrir con un elemento de mampostería (UE 7443) de tendencia circular, con un ligero rebaje natural en la zona central, ubicado al este de la UE 7419, al sur de la UE 7442.

Por otro lado, se localizó un sedimento (UE 7449) de color castaño oscuro, con variables en la tonalidad, incluso con áreas de ceniza, de textura compacta y homogénea, que parece definirse con mayor claridad en la zona NO-NE. En base a sus características, disposición en el área arqueológica y materiales, parece ser uno de los paquetes sedimentológicos que, al igual que la UE 7447, integrarían el estrato o nivel de destrucción –UE 7451– documentado en toda la extensión abierta, asolando las posibles estructuras existentes tanto severianas como visigodas.

El material exhumado nos confirma tal hecho, ya que la variedad cronológica de los restos documentados abarca desde vidrio altoimperial, pasando por cerámica común del siglo IV d. C., TSD1, muy fragmentada, llegando hasta la cerámica medieval y los habituales restos constructivos.

De este modo, se define un gran nivel de destrucción en el área excavada, formado por diferentes paquetes estratigráficos compuestos por arenas, gravas y, en menor medida, arcilla rojiza, concentrada en la zona que discurre paralela a la UE 7038 por su lado norte, donde además destaca la elevada concentración de fragmentos rotos de placas y rodapiés de mármol *cipollino* verde y blanco afrodisias, que proceden de los pavimentos de las Estancias 3 y 8.

A las unidades anteriormente descritas hemos de añadir la presencia de un nivel de arcilla (UE 7452) de tonalidad rojiza, de textura compacta y muy húmeda, con presencia de cantos de pequeño tamaño y una cantidad muy reducida de grava, que se localiza formando parte del paquete sedimentológico (UE 7451) y que, dadas sus características y la carencia de materiales, podría relacionarse con los niveles estériles de yacimiento, así como la UE 7453, nivel formado por adobes arcillosos de tonalidad gris localizado débilmente en la estratigrafía del perfil E.

II). Redefinición de las UU. EE. 7333 y 7334, unidades exhumadas durante la campaña de excavación 2005, localizadas al norte de la Estancia 3, en el patio exterior 1, formando parte de un vertedero datado entre los siglos IV y V, aunque la aparición de materiales del siglo VI d. C. y algunos restos cerámicos medievales, así como gran cantidad de elementos constructivos como mármoles y téglas, nos están indicando cierto grado de contaminación del momento de destrucción de la *domus* I.

Bajo estas unidades se localiza la UE 7455. Este estrato corresponde a la descomposición de los muros y enlucidos de esta zona, lo que justifica su composición de cal, arcilla y pequeños cantos y gravas. En esta unidad se documenta abundante material cerámico, así como teselas y restos de fauna. También se localizaron dos *nummus* de bronce, adscritos a los siglos IV-V d. C.

III). Limpieza de unidades estratigráficas en el sector oeste del yacimiento. Acondicionamiento de los suelos y estructuras de las habitaciones ubicadas al norte de la estancia 6, cubierta por un *opus sectile*, para su intervención y recuperación inmediata por parte del equipo de los técnicos restauradores.

IV). Reconstrucción de antiguos enterramientos. Se procedió al vaciado de sedimentos caídos en el interior de las tumbas excavadas en campañas anteriores, así como a la limpieza y desbroce de las estructuras que las configuran. Posteriormente, en su interior se les rellenó con una capa de

geotextil, para evitar la reaparición de la vegetación, rellenándose finalmente con grava mediana de tonalidad blanca, para facilitar la visión de las inhumaciones dentro del conjunto arqueológico.

V). Cribado de sedimento para su reutilización en el preparado de los morteros recreados por el equipo técnico de restauración en las diferentes estructuras.

VI). Trabajos de limpieza y acondicionamiento del yacimiento. Destacan la retirada de las pasarelas temporales empleadas por el equipo de restauración para facilitar el paso a las áreas en proceso de recuperación, ubicadas en la zona de intervención establecida para esta campaña, así como la limpieza y desbroce de vegetación de las estructuras que se han visto afectadas por esta. En algunos casos muy puntuales se optó por la redefinición de antiguas estructuras a fin de descubrir la interrelación y secuencia cultural del yacimiento.

Los restos cerámicos documentados a lo largo de la campaña 2008 deben encuadrarse dentro de una cronología tardoantigua. No obstante, debemos tener en cuenta el elevado grado de contaminación, al hallarse la estratigrafía de la zona afectada por procesos antrópicos destructivos.

Por lo tanto, aunque la mayoría de los materiales oscilen entre los siglos IV-V d. C., el hallazgo de otros restos que arrojan cronologías más tempranas, como las cerámicas medievales, hacen variar la fiabilidad de los depósitos estratigráficos.

Entre los restos documentados cabe destacar el hallazgo de un enterramiento –UE 7457–, la denominada Tumba 12, muy dañado y del que únicamente se conservaba parte de las extremidades inferiores, aunque incompletas y fragmentadas.

Los trabajos de retirada de geotextil sobre el mosaico que ocupa el peristilo de la *domus* I, pusieron al descubierto de forma casual la existencia de una serie de huellas humanas y de animales –al parecer, un perro– hasta la fecha desconocidas, así como improntas de restos vegetales en una zona donde el mosaico parecía haber experimentado una rotura que no llegó a ser reparada de nuevo. Entre las medidas adoptadas, se realizaron dibujos sobre acetato de la zona, y se aplicaron tratamientos de limpieza y consolidación a fin de extraer una réplica en silicona.

A nivel interpretativo, si bien el objetivo prioritario consistía en la delimitación del edificio religioso paleocristiano que debió fundarse tras el abandono de la gran *domus* I a finales del siglo III-IV d. C., proceso iniciado en la campaña 2006 con el hallazgo de su baptisterio, la grave alteración de los estratos y las estructuras en la zona este ha imposibilitado que así sea.

La aplicación de la metodología arqueológica y un estricto registro de las unidades estratigráficas puso de relieve la ejecución de fuertes movimientos de tierras, lo que en la práctica se plasmó en la existencia de sedimentos alterados, con materiales removidos, como atestiguan las numerosas placas de mármol empleado para el enlosado de suelos de estancias como la 3, a cotas muy altas, así como una amplia dispersión de piedras, sin aparente conexión entre ellas, cuando estas en realidad debieron integrar posibles estructuras vinculadas con las dependencias de la mencionada iglesia cristiana.

De este modo, por el momento, no solo desconocemos la ubicación del altar –que bien podría haberse perdido, destruido o incluso expoliado, para su consiguiente reutilización–, sino que el perímetro norte, definido por el muro UE 7439 en su prolongación hacia el este, donde conectaría con la cabecera de la iglesia, se pierde al coincidir con la entrada al solar, por donde diversos vehículos pesados habrían tenido acceso a su interior, ocasionando estos, en su discurrir por la superficie arqueológica, la destrucción de aquellos niveles y estructuras donde la potencia sedimentaria fue insuficiente para salvaguardar los restos.

Otro factor a destacar durante la campaña de 2008 fue el establecimiento en el área arqueológica de Els Banyets de la Reina de una microrreserva de flora, dedicada al *Allium subvillosum*. Dicho nombramiento lleva parejo una serie de medidas centradas en el control y mantenimiento del área contra el ataque biológico, preservando la especie endémica, así como la acotación del sector mediante un adecuado vallado y señalización. De este modo, al consabido valor arqueológico del enclave debemos sumar su interesante patrimonio natural, lo que sin duda deberá contemplarse, optando por las medidas más adecuadas, cuando se lleve a término la musealización del mismo.

La interacción en el medio natural en época romana y posteriores con la construcción de estructuras importantes y ricamente ornamentadas, la dotación de áreas de descanso y solaz propias del mundo romano como las termas, así como la ubicación de un importante conjunto religioso paleocristiano, nos indican la importancia que un enclave arqueológico como Baños de la Reina

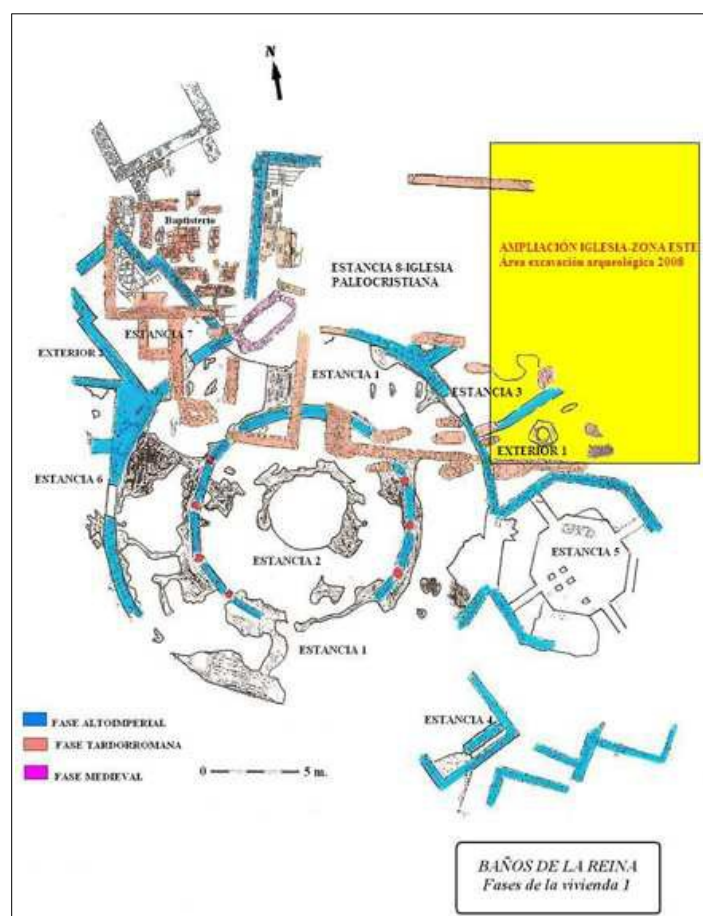
debió gozar en la antigüedad. Las campañas llevadas a cabo hasta el momento en este *vicus* demuestran su relevancia dentro del amplio conjunto de yacimientos romanos documentados en la Península.

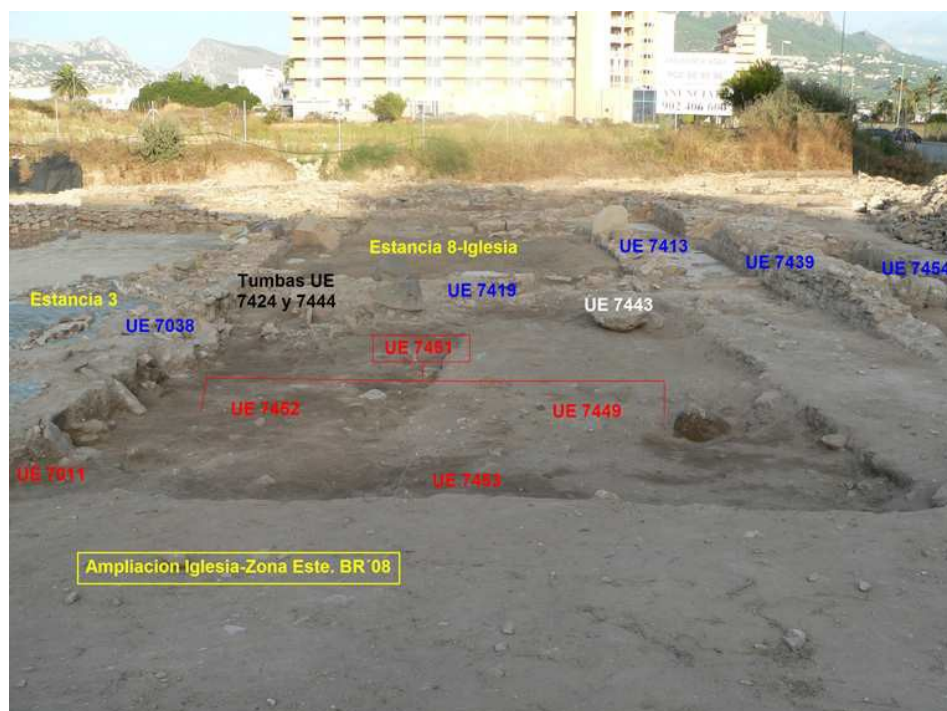
BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL, J. M.; CEBRIÁN, R.; RONDA, A. M.^a y SALA, F. (Coords.) (2007): *Baños de la Reina de Calpe. Un vicus romano a los pies del Peñón de Ifach*, Ayuntamiento de Calpe, Calpe.

ESCOLANO, G. (1980): *Décadas de la insigne y coronada ciudad y reino de Valencia*, Librerías París-Valencia, Valencia, Ed. Facsímil (Valencia, 1610).

RONDA FEMENIA, A. M.^a y LUJÁN NAVAS, A. (2009): "Crónica de un hallazgo y dos historias: Cavanilles 1792 y Pellicer 1965", *Calp, Arqueología y Museo. Museos Municipales en el MARQ*, Catálogo exposición, Diputación de Alicante. Alicante, pp. 118-133.





Relación de unidades estratigráficas sobre el terreno



Detalle del mosaico restaurado del patio central



Vista del arrasamiento de la estancia 3 de la *domus* de patio circular